



“Egolatría”

Guillermo Rendueles Olmedo. Ediciones KRK, Oviedo, 2004.

José Filgueira Lois

Nos hallamos ante un libro que culmina la trayectoria intelectual de Guillermo Rendueles. A través de las publicaciones anteriores sabemos de su interés por la historia, su afición por casos psiquiátricos históricos, de su dedicación al estudio y enseñanza de la psicopatología, de su participación en libros de alcance sociológico o antropológico filosófico. Por sus artículos o por sus intervenciones públicas sabemos de sus posiciones ideológicas y políticas de izquierda crítica. En este libro da cuenta de su pensamiento forjado en el recorrido de las áreas de interés citadas y expresado con rigor intelectual y profusión de autores estudiados y citados.

Podemos establecer un tanto artificialmente una estructura del libro en tres partes:

I/ El primer y el último capítulo que a modo de recorrido circular plantea las posiciones ideológicas y sociológicas de partida, enmarca las otras dos partes y finaliza con una nueva crítica ideológica y propuesta final.

En los primeros párrafos tenemos las ideas fundamentales del libro expresadas claramente. El paso de la modernidad a la postmodernidad conlleva a una doble muerte: el *sujeto clásico* que se considera capaz de conocer su mundo interno y actuar voluntariamente sobre la realidad es deconstruido, dejando de ser dueño de la comunicación, “sin otra identidad que la que le es atribuida por la situación creada en el universo de los enunciados” y el *nosotros post-industrial*, mediante la disolución

de cualquier metarrelato en el que fundar la acción comunitaria del individualismo moderno, el *nosotros post-industrial* pasó a convertirse en un yo múltiple, una identidad forzada en un proceso en que un sujeto adaptado a lo real, es reflejo de las discontinuidades del trabajo en precario.

Tras la ilustración el yo se escinde de la colectividad cultural iniciando un proceso de ruptura con las instancias que ordenaban la dirección vital y sus funciones son asumidas por la razón instrumental, el deseo subjetivo y las leyes de mercado. La voluntariedad de la acción humana es una ilusión, un mito social y el yo surge de la necesidad de extraer una síntesis verbal de las experiencias vividas. La memoria sería una reconstrucción y no la reproducción mas o menos fiel de la verdad histórica.

La mera sumisión a lo real supone un impulso determinante en la construcción de una identidad personal incoherente, sucesiva y múltiple. Un “yo ausente” permite circular por la sociedad individualizada multiplicando la subjetividad tantas veces como lo exija el cambio de contexto.

La corrosión del yo post-moderno y la quiebra de lo social arrastra al individuo a una multiplicidad de roles y conductas exigida día a día y al predominio del reino del deseo, tan voluble como la gama de objetos que ofrece el mercado, mientras el sentido de la vida y la responsabilidad respecto a la propia historia o a la tradición de la comunidad desaparecen.



En el imaginario postmoderno lo que mejor expresa la relación entre normal y patológico es el trastorno de personalidad múltiple. La patología de personalidad múltiple y el mecanismo psicológico de la disociación vienen a permitir la construcción de un relato biográfico típicamente post-moderno: autocomprensión personal, con ausencia de compromiso con la coherencia y la responsabilidad respecto de la propia conducta, o para atribuirle un sentido. Por ello van a ser utilizados por Rendueles como eje a partir del cual desarrolla las reflexiones del libro.

2/ Mediante el termino egolatría se refiere a la ambición de los psiquiatras a meterse en campos alejados de su práctica profesional (política, explicar la historia por la psichistoria, ...) y afirma que el objeto del libro es analizar las consecuencias de la aceptación de las nuevas enfermedades del yo en la representación del campo de la subjetividad, la colaboración psiquiátrica con el poder pastoral y la situación catastrófica que ha creado la psiquiatrización de la vida cotidiana. Insisto en que el libro abarca mucho más, incluyendo sus reflexiones sobre cuestiones de epistemología de las diferentes doctrinas psiquiátricas, su crítica antropológico-social sobre la practica psiquiátrica y muestra el pensamiento antropológico, político y social del autor.

Esta parte de los capítulos 2 al 5 inclusive se dedican especialmente a ello, a cómo diferentes corrientes psiquiátricas vienen influyendo en la representación de la subjetividad, su relación con el actual marco social y la práctica psiquiátrica a que ello induce. Repasa la psicología del yo a lo largo de la historia haciendo un paralelo entre el fracaso de la noción de sujeto racional de los griegos y del sujeto cartesiano en la post modernidad. El modelo neurológico cartesiano, legitimador de la unidad de acción intencional del sujeto a partir de supuestas estructuras fisiológicas integradoras superiores se viene abajo en las

nuevas corrientes neurobiológicas que niegan la existencia de tal función y postulan un modelo multinodular que prescinde del yo fenomenológico como instancia unificadora.

En una sociedad que renuncia a la verdad del sujeto, considerada como un cierre falso de los significados, como una elección entre las muchas metáforas disponibles, y en la que el emotivismo es la doctrina que mejor legitima la nueva forma de identidad personal; las nuevas clasificaciones psiquiátricas retornan a concepciones Janetianas de la personalidad múltiple en que la disociación lleva a la aparición de distintos yoes ocultos que desarrollan memorias y posibilidades de interacción con lo real, específicas para cada situación. Freud se instala en la sospecha al encontrar el sentido de la enfermedad en la motivación profunda del paciente y resaltar el carácter consolador del síntoma en un discurso en el que se mezcla el autoengaño y la verdad.

La psiquiatrización de la vida cotidiana y la extensión de una actitud terapéutica a las agencias de vigilancia y castigo (jueces, cárceles,...) se producen en contexto en el que el denominador común de las teorías psicoterapéuticas es la inexistencia del sujeto moral. El psiquiatra se convierte en notario que confirma a la persona, haciéndola sentirse mas allá del bien y del mal de sus actuaciones, y que dirime la verdad o falsedad del discurso de ésta. La distinción entre enfermedad y simulación se difumina, se crean nuevos síndromes sobre quejas banales o estilos de vida. Se difumina la diferenciación entre simulación y patología. Se produce la ruptura del pacto de veracidad entre paciente y terapeuta.

3/ Los capítulos 6 al 12 se centran en el detallado análisis de casos famosos o casos peculiares por su carácter de actualidad novedosa como el de la adición a las relaciones por internet y la relación con la identidad sexual y el cuerpo; la cirugía de cambio de sexo.



En todos la perspectiva parte de la construcción de una identidad fragmentada siguiendo la hipótesis de la personalidad múltiple y poniéndola en relación con la ausencia de sujeto coherente y responsable de su historia en la sociedad actual. La descripción de los casos, el relato de su mundo, sus vivencias es detallada y de una riqueza apabullante. La descripción de las personalidades del asesino del juego del rol y su relación con éstas y especialmente la comprensión de su mundo; el asesino de Pedralbes; la descripción de la vivencia de conversión religiosa de García Morente; la impresionante descripción de los heterónimos de Pessoa su relación con éstos y el sentido de éstos en una tarea principal literaria; el intento de explicación, de la biografía de Lawrence de Arabia; la renuncia al sujeto moral y responsable de la historia en la autobiografía de Althusser. Se convierten en relatos clínicos de rica lectura y que vienen a confirmar la utilidad del concepto de trastorno de personalidad múltiple para la comprensión de éstos, que se convierten en ejemplo del sujeto actual y confirmación de su tesis sobre los avatares de la construcción de una identidad en la sociedad actual.

Finalmente decir que hay un aspecto peculiar en Rendueles que es su capacidad de observar y describir las prácticas profesionales (gremiales) o sociales con una distancia que le permite una crítica dura difícil para alguien implicado en ellas. Creo que ello se ve

reflejado en el prólogo de Castilla del Pino cuando se pregunta ¿contra quien esta escrito? Realmente está escrito contra los efectos de la sociedad actual sobre la identidad y la falsedad de la propuesta de mundo feliz de Giddens con individuos en proceso de creación continua de un yo por autorreflexión, liberados de la tiranía de la tradición, la familia, la cultura, la moral. Contra la falsa suficiencia de las teorías psiquiátricas y su función en el control de la subjetividad, como guía pragmática de las sociedades postmodernas para la adquisición de normas de sentido común implícitas en las rutinas cotidianas y para reformular los principios morales que normativizan la conducta humana. Las reflexiones sobre la práctica y el rol del psiquiatra en la actualidad nos hacen sentir reconocidos solidariamente y, otras veces, molestos. Así como en ocasiones su crítica de interpretaciones clínicas clásicas en provecho de un abordaje más amplio induce un sentimiento de incomodidad como por una falta de respecto un tanto a la ligera de lo que al fin y al cabo es el fundamento de nuestra identidad profesional, la psicopatología clásica.

Siento que este intento de mostrar las ideas fundamentales del libro oculta el gusto por el detalle y el comentario erudito que de manera muy amena acompaña en su lectura. Si hubiera intentado transmitir algo de esto aun estaría perdido en el mar de los numerosos comentarios y sugerencias que hace el texto. Léanlo.

